

LIBRO PRIMERO

Inocencio VIII

(1484-1492)

CAPÍTULO PRIMERO

Turbulencias en Roma durante la sede vacante Elección y principios del gobierno de Inocencio VIII

La noticia de la muerte de Sixto IV, acaecida á 12 de Agosto del año de 1484, puso á toda Roma en conmoción y fué causa de que estallaran inmediatamente las más graves turbulencias en la Ciudad, apenas guarnecida con escasas tropas. Hizose notar un poderoso movimiento en favor de los Colonna y contra Jerónimo Riario, el privado más favorecido por el difunto Papa. Una furiosa muchedumbre popular se lanzó ya el 13 de Agosto, á los clamores de «Colonna, Colonna», contra el palacio de Jerónimo, y lo saqueó tan enteramente, que no quedaron de él sino las paredes desnudas. Aun en los árboles y arbustos del jardín contiguo desahogó el pueblo su furia (1).

No menos tristes días que para los nepotes, sobrevinieron ahora generalmente para todos los paisanos y partidarios del Papa de Liguria. Luego, el mismo día 13 de Agosto, fueron presa del furor popular los almacenes de cereales del Trastevere, junto con dos barcos cargados de vino, pertenecientes á genoveses, y pronto no estuvo segura en Roma la hacienda de ninguna persona de Liguria. Hasta el hospital de los genoveses fué destruído, y asimismo las provisiones acumuladas en Castel Giubileo por Catalina, la

(1) Relación de G. Vespucci, publicada por Thuasne, I, 498. Cf. la relación de Stefano Guidott, en Cian, *Cat. Sforza* 8 (aquí en la línea 25 hay que leer *soi* en vez de *doi*, y en la línea 27, *desono* en vez de *desono*). Infessura, 161. Cf. también la continuación de la crónica de Caleffini por C. Merenda, en el Cod. I-I-4 de la *Bibl. Chigi*.

esposa de Jerónimo, fueron destruidas ó robadas (1). La misma Catalina corrió animosamente al castillo de Sant Angelo, depuso al vicecastellano, y declaró que no entregaría la fortaleza sino al nuevo Papa elegido (2). Los cardenales, parte de los cuales se congregaron inmediatamente en el palacio del camarlengo Rafael Riario, hicieron, á la verdad, todo lo que en semejantes circunstancias era posible para restablecer el orden en la Ciudad (3); pero por de pronto fueron impotentes para imponerse á la universal conmoción.

Jerónimo Riario, á la terrible nueva de la defunción de Sixto IV, había inmediatamente levantado el sitio de Paliano, con tanto apresuramiento, que su retirada se pareció mucho á una huída, abandonándose en ella la artillería de sitio, los carros de municiones y tiendas de campaña, y las bestias de carga. En la víspera de la Asunción de la Virgen llegó Jerónimo con sus tropas á la vista de Roma, y, conformándose con la orden de los cardenales, acampó junto á Ponte Molle, con intención de permanecer allí hasta la elección del nuevo Papa. Temíase que el nepote obligaría por fuerza á elegir un pontífice de su agrado (4); en realidad, el ánimo del conde no se hallaba en manera alguna debilitado, pues confiaba en su ejército, en el poder de los Orsini y en la posesión del castillo de Sant-Angelo, y asimismo esperaba Riario obtener el apoyo de algunos miembros del Sacro Colegio (5). Sin embargo, luego, á los dos días, tuvo por prudente retirarse á Isola Farnese, cuyo castillo, situado en la comarca de los antiguos Veyos, pertenecía á Virginio Orsini (6). La causa de aquella retirada fué mejorarse de día en día las esperanzas de sus enemigos. Los habitantes de Cavi, Capránica y Marino habían vuelto á llamar á los Colonna, y en Roma el cardenal Juan Colonna había sido recibido por el pueblo con júbilo. Entonces regresaron también á Roma Próspero y Fabricio Colonna, con fuerza considerable de ejército (7), y la Ciudad, á donde concurrían armados los vasallos y

(1) Infessura, 161-163. Not. di Nantiporto, 1089.

(2) Pasolini, I, 148.

(3) *Despacho de B. Arlotti, fechado en Roma, á 15 de Agosto de 1484. *Archivo público de Módena*.

(4) Despacho de L. Lantus de 14 de Agosto de 1484. Arch. d. Soc. Rom. XI, 618. Sobre el sitio de Paliano, v. vol. IV, lib. III, c. VIII.

(5) Relación de G. Vespucci de 15 de Agosto de 1484, en Thuasne, I, 499-500.

(6) Not. di Nantiporto, 1089. Cf. Thuasne, I, 502.

(7) Infessura, 164-165.

adictos de uno y otro partido, se pareció en breve tiempo á un campamento abierto. A cada momento amenazaba estallar la guerra civil; todas las tiendas estaban cerradas, y el que osaba salir de su casa, no tenía ya segura la vida. Los palacios de los cardenales se transformaron en pequeñas fortalezas, y, según la relación de un diplomático, parece que sus dueños prevenían un ataque inmediato. Principalmente los cardenales Juliano della Róvere y Rodrigo de Borja, se habían distinguido por la manera como llenaron de tropa sus moradas, levantando bastiones y guarneciéndolos con artillería. En el Trastevere se habían atrancado los puentes y las puertas. Los Orsini se habían atrincherado en el monte Giordano, pues á cada momento esperaban el ataque de sus enemigos. Toda la Ciudad estaba llena de armas y de tumulto (1).

Tal era la situación de Roma, cuando el 17 de Agosto del año de 1484 comenzaron las exequias de Sixto IV. Sólo una parte de los cardenales se hallaron presentes en ellas: Juliano della Róvere no abandonó su bien fortificado palacio sobre las alturas de San Pedro ad Víncula, y por semejante manera declararon los cardenales Colonna y Savelli, que no podían acudir á San Pedro ni al conclave en el Vaticano, mientras el castillo de Sant-Angelo se hallara en poder de la enérgica consorte de Jerónimo Riario. No contentos con los partidarios que ya habían acudido, hicieron los citados cardenales venir también tropas de Aquila, Terni, Amelia y otras ciudades gibelinas. La mayoría de los cardenales, principalmente el cardenal Cibo, abrigaban, lo mismo que los mencionados, la resuelta opinión de que era indispensablemente necesario un lugar seguro para la elección pontificia (2). Entretanto, iba de día en día aumentando el tumulto y la confusión. Ya se hablaba de doble elección y de cisma (3), cuando la intervención del cardenal Marco Barbo produjo una mudanza en mejor. Todos, hasta Juliano della Róvere, se fiaban de aquel tan prudente como prestigioso príncipe de la Iglesia, y por de pronto se logró ajustar un convenio con Jerónimo Riario. Mediante el pago de 8.000 du-

(1) Cf. Not. di Nantiporto, 1089-1090, como también las relaciones de los embajadores de Sena y Florencia publicadas en el Arch. d. Soc. Rom. XI, 619, 620 y en Thuasne, I, 502.

(2) Sigismondo de' Conti, I, 207.

(3) Cf. el despacho de Vespucci, publicado por Thuasne, I, 502, 504, así como la relación latina, publicada por Schmarsow, Melozzo, 377.

cados, y además otras concesiones, mandó éste entregar el castillo de Sant Angelo, el cual se confió, en nombre del Sacro Colegio, al obispo de Todi. Convínose además, que Jerónimo se retiraría á sus Estados, y Virgilio Orsini, con sus partidarios, á Viterbo, mientras los Colonna saldrían al propio tiempo de la Ciudad con sus tropas, y Jácome Conti entregaría la guardia del palacio; desde el día de la coronación del nuevo Papa se debería observar una tregua, que duraría un mes (1).

Restablecida así, hasta cierto punto, la tranquilidad, se pudo pensar seriamente en disponer el conclave en el Vaticano. A 25 de Agosto se habían terminado las exequias de Sixto IV, y el día siguiente los 25 cardenales que se hallaban en Roma entraron en el conclave (2).

Hacia mucho tiempo que no había sido tan crecido el número de los electores, pues en los conclaves de Nicolao V, Pío II y Sixto IV tomaron parte sólo diez y ocho cardenales; en el de Calixto III no más de quince, al paso que en la elección de Paulo II se habían hallado presentes veinte miembros del Sacro Colegio. Desde el punto de vista nacional, la relación era semejante á la del año 1471: los veintiún cardenales italianos tenían una absoluta preponderancia sobre los cuatro extranjeros, es, á saber: dos españoles, Borja y Moles; el portugués Jorge da Costa y el francés Filiberto Hugonet.

La historia del reinado de Sixto IV ha mostrado, por cuán peligrosa manera aumentó este Papa el número de los cardenales aseglarados (3), y la consecuencia de ello fué, haber sido los conclaves de los años 1484 y 1492, de los más lamentables que refiere la Historia de la Iglesia.

(1) Infessura, 164-165. Sanudo, Vite, 1235. Pasolini, I, 156 ss. Cf. Thuasne, I, 507, 510 y Arch. d. Soc. Rom. XI, 622-623. Catalina puso al principio dificultades, v. Pasolini, l. c.

(2) Paolo dello Mastro, ed. Peláez, 106. Sigismondo de' Conti (I, 209) indica por error el 27 de Agosto como fecha de la entrada de los cardenales en el conclave. El discurso super electione futuri pontificis está anotado en Audifredi, 261. Sobre el número de los electores varían los datos. V. Novaes y Ciaconius, III, 92, 103; con todo eso, todas las buenas fuentes dan el número 25; por ejemplo, Sigismondo de' Conti, 209 s.; Paolo dello Mastro, l. c.; Burchardi Diarium, I, 24; Arrivabene en una *relación de 25 de Agosto de 1484 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), y las *Acta consist. Arm. 31, t. 52, f. 69. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 389 ss., y más arriba la introducción, p. 195.

Lo primero que hicieron los cardenales en el conclave de 1484, fué redactar una capitulación electoral, con lo cual obraban públicamente contra la prohibición de Inocencio VI. Dicha capitulación, que fué suscrita á 28 de Agosto por todos los cardenales, muestra de qué manera aumentaban las pretensiones de éstos: la constitución monárquica de la Iglesia debía transformarse en aristocrática; y principalmente andaban solícitos por las ventajas personales de los electores. Conforme á esto, hallábase á la cabeza de aquel documento la disposición de que cada cardenal recibiría mensualmente 100 ducados de la Cámara Apostólica, en caso que las rentas de sus beneficios no alcanzaran á 4.000 ducados anuales (según la actual estimación de la moneda, 200.000 francos). Era nueva la ordenación, según la cual, los cardenales que por causa de la elección sufrieran de algunos príncipes seculares la privación de sus rentas, deberían obtener una indemnización completa. Sólo en segunda línea vienen las disposiciones verdaderamente saludables: continuación de la guerra contra los turcos, reforma de la Iglesia, convocación de un concilio y disminución del nepotismo. «El que una buena elección era medio mucho más eficaz que la más extensa capitulación, contra todo género de desórdenes, no parece haber pasado por la mente de los cardenales» (1).

Las opiniones acerca de la persona en quien recaería la suprema dignidad, eran muy discordantes. El embajador mantuano refiere, á 15 de Agosto de 1484, que en primer término procuraba para sí aquella dignidad el cardenal Esteban Nardini, amado de los romanos y favorecido por muchos cardenales. «Otros nombraban al anciano cardenal Conti, adicto al partido de los Orsini, el cual es una persona digna, y cuyo prudente hermano goza aquí de gran valimiento. Al cardenal Moles le perjudica su nacionalidad española; pero como es un señor digno y de edad, y se ha mantenido ajeno á las enconadas contiendas, tiene, según el parecer de algunas personas, probabilidades de ser elegido. También nombran muchos al cardenal Marco Barbo, el cual sería un excelente Papa, por su buen carácter, su prudencia y general prestigio; pero

(1) Döllinger, Kirchengesch. 357. El texto de la capitulación electoral se halla en Raynald, 1484, n.º 28 sqq.; Aretin, Beitr. z. Gesch. I, 6, 73 ss., y en el Burchardi Diarium, I, 33 sqq.; aquí también, p. 62, hay el juramento prestado por el elegido para confirmar las cláusulas de la capitulación. Sobre algunas cláusulas del documento, cf. Gottlob, Cam. ap. 238, 288, 291.

—añade el embajador— es veneciano» (1). Ya hemos hecho mención de la intervención beneficiosa de Barbo en las turbulencias que siguieron á la muerte de Sixto IV, y su elección hubiera sido indudablemente provechosa para la Iglesia, y también otros contemporáneos manifestaron esta manera de ver. El embajador de Sena da cuenta, á 22 de Agosto, de que generalmente los cortesanos y todas las personas á quienes no ciega la pasión, y se interesan por el bien de la Iglesia, desean la elevación de Barbo ó de Piccolomini. Este era favorecido por Nápoles y aquél por Milán, y asimismo el cardenal Borja trabajaba afanosamente por sí propio (2). En favor de Borja, y en otro caso de Conti, había comenzado á trabajar, luego después de la muerte de Sixto IV, el partido de los Orsini, aliado con el conde Jerónimo (3).

Como de suyo se entiende, tampoco estaba inactiva la diplomacia italiana. Los esfuerzos de los aliados por la paz de Bagnolo (4) y antes de ella, se encaminaban á procurar la triple corona á un príncipe eclesiástico partidario de la confederación de los Estados italianos, ó por lo menos neutral. Debíase evitar que fuese elegido un veneciano, genovés ó ultramontano (no italiano); pero, en particular, los conatos de los aliados llevaban muy diferentes direcciones; á lo cual se agregaba la ambición de cada uno de los cardenales. El embajador de Ferrara Arlotti, dice, en un despacho de 26 de Agosto: «Es posible que la contienda sea tan empeñada, que haga recaer la elección en un candidato neutral, como Moles, Costa ó Piccolomini, todos los cuales son personas dignas (5). También intentaron influir inmediatamente en los electores el duque Alfonso de Calabria y Ludovico Sforza, duque de Bari, y el Regente de Milán por medio de un escrito dirigido á 26 de Agosto á sus delegados en Roma, en el cual se contenía la determinada orden de participar

(1) Relación de Stefano Guidotti, fechada en Roma, á 15 de Agosto de 1484, publicada por Cian, *Cat. Sforza*, 9.

(2) Arch. d. Soc. Rom. XI, 623-624.

(3) Relación del embajador de Sena de 16 de Agosto de 1484, l. c. 618-619.

(4) Cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 355 s.

(5) *Per quelli da Milano se fa puncta per Novara o Milano, per la M^{te} del Re per Napoli o Vicecancelliero. Per altri S. Marco o Malfeta. Et tanta potería essere la concurrentia tra costoro che la sorte potería achadere supra uno de questi tri Gerunda, Portugallo o Sena che sono tenuti neutrali et persone digne. *Despacho de Arlotti, fechado en Roma, á 26 de Agosto de 1484. *Archivo público de Módena*.

á Jerónimo Riario y Virginio Orsini, que se opusieran con todo su poder á la elección de los cardenales Costa, Cibo, Savelli y Barbo, absteniéndose, sin embargo, de emplear la fuerza. También se habla en aquel escrito, de otros seis cardenales cuyos nombres desgraciadamente no se consignan, encargando que se favorezca su elección. El mismo día dirigieron los mencionados príncipes otro escrito á los cardenales Juan d'Aragona y Ascanio María Sforza, el cual debía ser entregado al consistorio de todos los cardenales y leído en él. Si este documento hubiese llegado á tiempo, tendríamos en él el primer caso de una formal exclusiva é inclusiva en la elección pontificia por parte de los Estados (1).

El propio cabecilla de los cardenales adictos á la Liga era el Vicecanciller *Rodrigo de Borja*. Todos los narradores convienen en que aquel ambicioso prelado empleó todos los medios para alcanzar la suprema dignidad. Ya á 18 de Agosto de 1484 anunciaba el embajador florentino, que Borja conspiraba afanosamente: al cardenal Juan d'Aragona le había prometido el oficio de Vicecanciller y su palacio; al cardenal Colonna 25,000 ducados y la abadía de Subiaco; parecidas recompensas había propuesto también al cardenal Savelli (2). «El que más trabaja su candidatura, refería tres días después el embajador de Ferrara, es Rodrigo de Borja, á pesar de lo cual no se puede formar hasta ahora juicio definitivo sobre la probabilidad de su triunfo.» El embajador trae luego á la memoria el proverbio romano, que por ventura se halla aquí mencionado por primera vez: «el que entra en el conclave como Papa, sale de él como cardenal» (3). Juan d'Aragona, hijo de Ferrante de Nápoles, Ascanio Sforza, y asimismo el Camarlengo Rafael Riario, favorecían resueltamente á Borja, el cual se creía tan seguro de su definitivo éxito, que había tomado todo género de medidas de precaución para impedir que su magnífico palacio fuera, según costumbre, saqueado por el pue-

(1) Thuasne, I, 512-513. Gennarelli, 55. Petrucelli della Gattina, I, 308 s. Sägmüller, *Papstwahlen*, 104-105.

(2) Thuasne, I, 503.

(3) *Sopra tutti piu forza de pratica fa el Vicecancelliero per se, ma certamente perfin a qua non se può firmare el iudicio. Anche è qua proverbio, che per opinione intra papa in conclave usisce fuora cardinale. *Relación de B. Arlotti, fechada en Roma, á 21 de Agosto de 1484. *Archivo público de Módena*.

blo (1). No obstante, por muy amplias que fueran las promesas de dinero, hacienda y beneficios, hechas por Borja, no pudo, con todo eso, obtener una segura mayoría. «Borja es tenido por tan orgulloso y desleal, escribe el embajador florentino á 21 de Agosto, que no es necesario abrigar temor alguno de su elección» (2). Su deslealtad la había demostrado el Vicecanciller luego después de la muerte de Sixto IV; pues, habiendo estado siempre hasta entonces al lado de los Colonna, se pasó al de los Orsini para alcanzar, con el auxilio de éstos, la tiara pontificia (3). Pero finalmente comprendió la imposibilidad de obtener aquel objeto por esta vez, y desde entonces se esforzó en procurar la elección de su paisano Moles, cuya ancianidad y estado de salud hacían esperar en breve un nuevo conclave (4).

Una cosa semejante que á Borja acaeció también al jefe del partido contrario *Juliano della Róvere*, el cual sólo podía contar seguramente con los cardenales Savelli, Colonna, Cibo y los dos Róvere. La debilidad de una y otra facción se descubrió luego en el primer escrutinio, celebrado en la mañana del 28 de Agosto; pues en él obtuvo el cardenal Barbo diez votos, y según otras relaciones, once y hasta doce. El maestro de ceremonias Burchard refiere, que en aquel día, por miedo de que Barbo pudiera obtener los diez y siete votos necesarios, se había resuelto no permitir ningún acceso después del primer escrutinio (5).

Entonces intervino resueltamente en las negociaciones Juliano della Róvere, cuyo candidato era un hombre que se lo debía todo; es á saber: *Juan Bautista Cibo*, cardenal de Santa Cecilia y obispo de Molfetta. Con toda la decisión y energía de su carácter, gastó Juliano todo su influjo en favor del mencionado cardenal, no desdendiendo para ello ni aun el empleo del soborno (6). Era tanto más fácil atraer á los aseglarados príncipes de la Iglesia, por cuanto éstos temían que Juliano se aliara con los cardenales

(1) Not. di Nantiporto, 1091. Cf. Thuasne, I, 519.

(2) Thuasne, I, 507.

(3) Cf. Schmarsow, Melozzo, 377.

(4) Cf. las relaciones de embajadores, publicadas por Thuasne I, 512, 516, 518.

(5) Burchardi Diarium I, 56-57. En los *Mandati de Inocencio VIII, vol. I (1484-1486), al 28 de Septiembre de 1484, se halla anotada una paga para Joanni Burkardo clerico cerimoniar. *Archivo público de Roma*.

(6) Los datos de los embajadores que se refieren á esto, puede compararse casi completamente ser exactos. Cf. Hagen, Papstwahlen, 14-15.

venecianos, en cuyo caso hubiera subido á la Silla de San Pedro el severo cardenal Barbo. Juliano ganó en primer lugar á los cardenales Orsini y Rafael Riario, luego á Ascanio Sforza, y éste, por su parte, atrajo á Rodrigo Borja, el cual movió á adherirse á Juan d'Aragona (1). Juan Burchard, que tomó parte en el conclave, refiere de qué manera el cardenal Cibo accedió aquella noche, en su celda, á los deseos de sus futuros electores, suscribiendo sus solicitudes (2). Las negociaciones habían durado toda la noche, y á la mañana del 29 de Agosto de 1484 logró Juliano della Róvere disponer en favor de Cibo de diez y ocho votos. El partido contrario abandonó, como inútil, toda resistencia, y á las nueve de la mañana pudo el cardenal Piccolomini anunciar á la muchedumbre del pueblo, que aguardaba frente al Vaticano, que el cardenal Cibo había sido elegido Papa y tomado el nombre de *Inocencio VIII*. La multitud prorrumpió en clamores de aprobación; en seguida comenzaron á repicar las campanas del palacio y de la iglesia de San Pedro, y resonó el estampido de los cañones del castillo de Sant-Angelo (3).

El nuevamente elegido, que por primera vez volvió á tomar un nombre usado por algún Papa en la época del cisma, era de edad de cincuenta y dos años, de más que mediana estatura, fuerte y lleno de rostro; el color de su tez era extraordinariamente blanco y sus ojos débiles (4). Procedía de una distinguida

(1) Cf. las relaciones de Vespucci, en Thuasne I, 516 ss., como también In-fessura, 170 s., y además Sägmüller, 108 s. B. Arlotti escribía desde Roma á su duque, el 1 de Septiembre de 1484: *Como sia proceduta questa ellection seria un lungo dire, ma questa è la verita che San Piero ad vincula è quello che lo ha facto papa et li rev^{mi} car^{li} Aragona et Vesconte l'hano seguito. Perche al-tramente tocavano cum mane, che San Piero ad vincula se seria inteso cum li cardinali Venetiani et seria ne caduta la sorte in el car^{lo} S. Marco, el qual nel primo scrutinio hebbe piu voce cha niuno altro et per questo la sequente nocte fue voltata tutta questa pratica in modo che costui è papa et chiamase Inno-centio ottavo. *Archivo público de Módena*.

(2) Burchardi Diarium I, 62. En la interpretación de este pasaje, con-vengo con Sägmüller, 110 s., contra Hagen, Papstwahlen, 8 s. Apenas se puede ya dudar que Inocencio VIII fué nombrado Papa por medios simo-níacos.

(3) Burchardi Diarium, I, 62. Paolo dello Mastro, ed. Pelaez 106.

(4) Cf. las relaciones publicadas por Thuasne, I, 517 y Sigismondo de' Con-ti, II, 37. Grabados de monedas con retratos del Papa, pueden verse en Fried-länder, tabla 33. Fraknói, Math. Corvinus, 227. Müntz, Les arts 16 y Armand I, p. 60, n. 5. Sobre el retrato pintado por Mantegna, v. Jahrb. der Sammlun-gen des österreich. Kaiserhauses, XVII, 140. Cf. también Müntz, l. c. 20-21 y